

Vamos a ver en estas páginas cómo los novelistas franceses del XIX se “apropian” en cierto sentido de los métodos de investigación científica que se van perfeccionando en su época como instrumentos de descripción de la realidad. De este modo, comprobaremos cómo Balzac utiliza el “método del zoólogo” y el del “secretario de la Historia” para componer su colosal *Comedia humana* (1830-1850). Más avanzado el siglo, Émile Zola se nutrirá de las ideas de Darwin y del método experimental de C. Bernard, para elaborar la historia de aquella familia del Segundo Imperio, *Los Rougon-Macquart* (1871-1893). También recordaremos algunas de las ideas principales de este tipo de novelas.

1. Las ideas de **Balzac** (1799-1850) sobre la novela, que expuso sobre todo en el prólogo de su vastísima obra *La comedia humana*, nos servirán para desentrañar las principales características de la novela realista.

A partir de las ideas de Lamarck, Buffon y Geoffroy-Saint Hilaire, Balzac emprende la "comparación entre la humanidad y la animalidad". Descubre nuestro autor una gran semejanza entre la sociedad y la naturaleza. La sociedad actúa sobre el hombre de manera semejante a la que el medio ambiente actúa sobre los animales. Se pregunta: "¿La sociedad no hace del hombre, según los medios en que su acción se despliega, tantos hombres diferentes como variedades existen en la zoología? Las diferencias entre un soldado, un obrero, un administrador, un abogado, un ocioso, un sabio, un hombre de estado, un comerciante, un marino, un poeta, un pobre, un sacerdote, son, aunque más difíciles de captar, tan considerables como las que distinguen al lobo, al león, al asno, al cuervo, al tiburón, al buey marino, a la oveja, etc." El conde de Buffon ha logrado reunir y clasificar al "conjunto de la zoología". Balzac, por su parte, intentará una "obra del mismo género con respecto a la sociedad". Pero esta obra es sumamente compleja: la mujer y el hombre difieren notablemente, los hombres viven numerosos dramas y se agitan en la confusión, "el animal no tiene mobiliario, ni artes ni ciencias", y además, "los hábitos de cada animal son idénticos en todo tiempo; mientras que los hábitos, las ropas, las palabras, las viviendas de un príncipe, de un banquero, de un artista, de un burgués, de un sacerdote y de un pobre son enteramente diferentes y cambian a la par que las civilizaciones".

Entre los autores románticos, Balzac reconoce a un antecesor: Walter Scott, quien al proponerse en sus novelas la reconstrucción más exacta posible de la vida y costumbres de la Edad Media, logra para el pasado, lo que Balzac deseaba hacer para el presente. Sin embargo, Scott "no pensó en ligar sus composiciones una con otra a fin de coordinar una **historia completa**, de la que cada capítulo hubiera sido una novela y cada novela una época". Este sería el sistema de enlace de las novelas que compondrían *La comedia humana* entre 1830 y 1850. En su plan, "la sociedad francesa iba a ser el historiador, y él tenía que limitarse a ser el secretario. Levantando el inventario de los vicios y de las virtudes, reteniendo los principales datos de las pasiones, pintando los caracteres, escogiendo los sucesos principales de la sociedad, componiendo tipos para la reunión de los rasgos de varios caracteres homogéneos, quizá pudiese llegar a escribir la historia descuidada por tantos historiadores: la de las costumbres".

El tema de su obra sería la sociedad, francesa del siglo XIX; pero Balzac no se conformaba con eso, también pretendía "estudiar las razones o la razón de estos efectos sociales, y captar el sentido oculto de este inmenso conjunto de figuras, de pasiones y de sucesos". Tras encontrar el motor social habría que "meditar sobre los principios naturales y ver en qué se apartan o se acercan las sociedades de la regla eterna, de lo verdadero y de lo bello... Así descrita, la sociedad debía llevar consigo la razón de su movimiento". Desde su ideología monárquica, Balzac iba a lograr describir estos móviles sociales para llegar a la conclusión, de que el motor de la sociedad era el deseo por alcanzar el poder que concede el dinero. Esto lo logra gracias a su intuición de escritor, a su agudeza de observación y a la fidelidad con que recoge los datos del exterior.

La división de *La comedia humana* tiene también su razón de ser: "la multitud de personajes, de escenarios, de épocas, exigían marcos... De aquí las divisiones tan naturales...

en *Escenas de la vida privada, de provincia, parisiense, política, militar y del campo*". En esta división es donde se puede ver con claridad la influencia de las teorías de Geoffroy-Saint Hilaire, acerca de la influencia del medio ambiente, que para Balzac condiciona también al hombre. Si, entendemos por medio la ciudad, la provincia, el campo, la profesión, el grado de inteligencia y la evolución dentro de la sociedad, queda explicada la división de *La comedia humana*.

La tarea de reflejar en sus novelas la sociedad entera de la Francia de su tiempo era descomunal: "He procurado dar una idea de las diferentes comarcas de nuestro hermoso país. Mi obra tiene su geografía como tiene su genealogía y sus familias y sus lugares y sus cosas, sus personas y sus hechos..." Balzac la emprende con una implacable energía creadora, mediante la aparición de varios personajes que se repiten a lo largo de las diferentes novelas, logra integrar ese mundo que había decidido crear. No debemos juzgar a Balzac como un frío observador a partir de sus palabras, acerca de la semejanza de la animalidad con la humanidad. Aunque su deseo era acercarse al biólogo, la pasión con que contemplaba al mundo circundante es una de las características de su obra, y sentía a sus personajes tan próximos y vitales, que se conocen varias anécdotas en las que se refiere a sus personajes como a seres que en realidad existían y que tenían incluso más vigencia que la realidad inmediata. Balzac amó sobre todo a París, con sus grandezas y vilezas. Se consideran como sus mejores obras *Eugenia Grandet*, *La prima Bette* y *Papá Goriot*. **Rastignac**, el joven protagonista de esta última, representa al joven llegado a la ciudad cargado de ideales, pero que irá prescindiendo de ellos para introducirse en un mundo degradado: las capas altas del París decimonónico.

2. El nombre de **Stendhal** (1783-1842) aparece unido al de Balzac; ambos son a un tiempo herederos del Romanticismo "y sus adversarios más violentos". Aunque el estilo de Stendhal difiere del de Balzac, su afán por describir a la sociedad los aproxima. Ante nuestros ojos aparecen aspectos importantes de diferentes épocas y países; a través de ***El rojo y el negro*** (1830) conocemos las altas capas de la sociedad francesa de los últimos años de la Restauración. Su protagonista, **Julián Sorel**, es el símbolo de la lucha por la ascensión social. En su deseo de ocupar un lugar entre las altas esferas, Sorel lo arriesga todo y emplea con cinismo todos los medios a su alcance, aunque termina por sucumbir. La realidad está presente en la obra stendhaliana, no sólo gracias a su agudeza de observación de los mecanismos psicológicos del ser humano, sino porque sus temas están tomados de hechos concretos: *El rojo y el negro* tiene como punto de partida un caso narrado en la *Gaceta de los tribunales*, especie de "diario de sucesos" de la época. Las características románticas de Stendhal podrían encontrarse en el fuerte individualismo de sus personajes, pero al mismo tiempo, éstos se desenvuelven con cierto escepticismo cínico, que los acerca a Voltaire, ese gran racionalista dieciochesco. Por lo demás, rechaza como lo harán los naturalistas (Zola, por ejemplo), la retórica grandilocuente de los románticos. Podemos afirmar que las novelas de Balzac y Stendhal, son "los primeros libros que tratan de nuestra propia vida, de nuestros propios problemas vitales, de dificultades y conflictos morales desconocidos para las generaciones anteriores. Julián Sorel, Matilde de la Mole, Lucien de Rubempré y Rastignac, son los primeros personajes modernos de la literatura occidental, nuestros primeros contemporáneos".

3. Corresponde a **Flaubert** (1821-1880) el papel de enlace entre el realismo y el naturalismo, pues participa de ambos en alguna medida. Este autor escribió varias obras, de entre las que destaca sobre todo *Madame Bovary* (1856-1857). Esta novela representa para muchos el triunfo del realismo, pero además hay varios aspectos que la hacen concordar con la teoría naturalista, de Zola. La protagonista de la historia, **Emma Bovary**, es una mujer provinciana, de la que se apodera el aburrimiento. Su condición femenina dentro de la clase media a la que pertenece, la hace llevar una vida inútil y monótona. Emma Bovary jamás asume su propia realidad ni tampoco se asume a sí misma, vive soñando de manera continua en un mundo distinto, en la posibilidad de llevar a cabo múltiples aventuras, y también de gozar

de los lujos y placeres que la situación económica de su marido no puede permitirle. La insatisfacción de la protagonista ha sido plasmada por Flaubert de manera tan profunda y convincente, que para denotar una personalidad semejante se utiliza la palabra “bovarismo”. Es pues Emma Bovary uno de estos personajes literarios que como Celestina, Don Juan o Don Quijote (“hermano mayor” de Emma: como él, adquiere su “locura” a partir de las lecturas, en este caso de amores románticos y melodramáticos), logran captar una conformación espiritual del ser humano con gran acierto.

En su lucha para alcanzar esta felicidad imprecisa que la atrae, Madame Bovary incurre varias veces en el adulterio; parece sintomático que en este periodo, varias novelas, en diferentes países, traten este tema: en Rusia la **Ana Karenina** de Tolstoi, y en España **La desheredada** de Galdós y **La regenta** de Leopoldo Alas. Todas difieren entre sí por el hecho de darse bajo circunstancias nacionales diversas, pero en el fondo, las tres parecen anunciar a través de sus personajes femeninos, cierta descomposición de los antiguos valores de la burguesía y, en general, de la sociedad a la que pertenecen. Uno de los pasajes de la novela que hacen decir que *Madame Bovary* pertenece al naturalismo, es el de la descripción de la larga agonía de la protagonista, que se suicida con arsénico. Para lograr la mayor exactitud posible, Flaubert relata cómo leyó numerosos libros de medicina; hay además muestras de determinismo psicológico.

4. En los escritos de **Émile Zola** (1840- 1902) se desarrollan las bases teóricas de la novela naturalista. Las encontramos principalmente en “**La novela experimental**” (1879), ensayo en el que Zola reelabora los lineamientos de la obra del médico Claude Bernard: *Introducción al estudio de la medicina experimental*. De manera igual que en el realismo, nos encontramos que el punto de partida de la literatura vuelve a ser la ciencia, aunque esta vez de manera más patente. El punto de partida del novelista experimental ha de ser la observación: como en el caso del científico, el escritor naturalista constata pura y simplemente los fenómenos que tiene ante sus ojos, tiene que ser “el fotógrafo de los fenómenos, su observación debe representar exactamente a la naturaleza. Pero una vez constatado y observado el fenómeno, llega la idea, interviene el razonamiento y aparece el experimentador para interpretarlo. El experimentador es quien, en virtud de una hipótesis más o menos probable de los fenómenos observados, utiliza la experimentación para obtener resultados definitivos que verifiquen las hipótesis iniciales.” El novelista podrá, de tal modo, dar cuenta de lo que una pasión determinada, actuando en un medio concreto y en unas circunstancias determinadas, producirá desde el punto de vista del individuo y de la sociedad.

En las ideas de Zola (y en sus novelas, huelga decirlo), están implícitas las ideas evolucionistas de Darwin: si los animales están condicionados por el medio ambiente en que viven (y en el que deben luchar por adaptarse) y por los rasgos que le son transmitidos, el ser humano está determinado por el medio social en que nace y crece, así como por los rasgos intelectuales y biológicos heredados. De ahí que la novela naturalista trata de indagar en las causas próximas o determinantes de los fenómenos observados en la realidad: la pobreza, el adulterio, la violencia, el alcoholismo, la prostitución, las injusticias... Se trata, en definitiva de conocer las pasiones nocivas que arrastran al ser humano hacia su degradación, así como su negativa influencia en el cuerpo social. “Conocidos los mecanismos de esos vicios o pasiones, podremos intentar reducirlos o, por lo menos, hacerlos lo más inofensivos que sea posible”.

Y es que la sociedad entera, para Zola, viene a ser como un organismo vivo, un cuerpo humano, con sus propias dolencias y enfermedades. La novela naturalista podrá auxiliar, mediante sus estudios de la naturaleza humana, a otras ciencias como la sociología y la política para regular la sociedad y tratar de aplicar los remedios adecuados para resolver sus problemas.